

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ



## Desde adentro

Número 12 / noviembre de 2008

### En la sierra de Estados Unidos

Por María Ruth MosqueraMar

Cambié el dial de mi radio, buscando algo que valiera la pena escuchar. La palabra "norte" me hizo devolver con afán el botón en el aparato. Escuchaba con atención al locutor:

*"Yo todavía me acuerdo, señor. Acá se formaban unas plomaceras grandísimas y mataron a mucha gente; entonces las personas agarraron sus 'motetes' y se fueron y no volvieron más nunca".*

Los recuerdos tienen ya cinco años de añejamiento, pero permanecen frescos en las mentes de los gemelos Andrés y Javier, de 11 años, testigos de la guerra que se vivió en lo alto de la montaña, en un pueblo con nombre de progreso (Estados Unidos) enclavado en las estribaciones de la Serranía del Perijá, en Becerril, Cesar, que en nada se parece a la majestuosa nación que los niños han visto en el televisor de don Joaco, el tendero.

El suyo es pueblo reseco y solitario, pues la mayoría de sus moradores ya no están; unos porque sus vidas fueron ofrendadas al conflicto armado y otros porque después de la barbarie quedaron sin fuerzas y sin ganas de cohabitar con los recuerdos y el luto, y emprendieron un éxodo incierto, con la única certidumbre de no saber a dónde iban y la firme convicción de no volver jamás.

Así, Andrés y Javier vieron a muchos de sus amiguitos partir sin despedirse, con rostro triste, de la mano de sus madres, muchas de ellas viudas y sin esperanza.

Los gemelos se quedaron ahí, en la sierra de Estados Unidos, jugando a entender lo que no tenía explicación: *"A los buenos los mataron, señor. Acá no es como en las películas que dan en el televisor de don Joaco. Imagínese que un día, estaba temprano; yo estaba en la calle y mi mamá me llamó que entrara rápido porque ahí estaba ese soldado. Mi mamá como que sabía lo que iba a pasar porque aparecieron otros soldados y se tiraron al suelo y se empezaron a dar plomo con los otros".*

*"Uyyy, eso fue tenaz". Javier le 'arrebata' el relato a su hermano y con tono de historia fantástica sigue contando cómo escuchaban los proyectiles traspasar las paredes de madera. "Eso salían tiros de todas partes; de la montañita esa y de allá arriba y apenas se oían los gritos de los señores cuando se estaban muriendo y caían al suelo".*

Y cuando los fusiles cesaron su canto, se asomaron tímidamente a las puertas de las casas para ver los cuerpos de los que no alcanzaron a escapar. *"Ese día mataron a siete en una misma casa y también a un guerrillero y lo llevaron allá al cerro y lo 'aparon' en el helicóptero que se asentó allá".*

La parte que menos les gustaba a los gemelos no eran las balaceras en sí, sino lo triste que quedaba el pueblo después de éstas, pues la gente se vestía de luto y andaba por las calles sin mirar ni hablar con nadie. *"Y a nosotros no nos dejaban jugar en las calles esos días. Mi mamá también lloraba, aunque a mi papá lo mataron hace tiempo; a él fue uno de los primeros que mataron".*

A su papá ya no lo extrañan; ahora se han acostumbrado a cortar leña con su padrastró; también a cosechar la yuca y el maíz y cargarlo hasta la casa en las tardes. No añoran el pasado de la guerra, pero sí al pueblo de antes que esta llegara y se emancipara en todos los rincones; a sus amiguitos de los que no han tenido más noticias, las sonrisas de las señoras que ahora siempre están de negro y el ambiente en las casas, muchas de las cuales hoy están deshabitadas, entre las calles pedregosas cubiertas con

una grama verde que ha crecido por la ausencia de pisadas. Los reductos de la guerrilla se han alejado y tampoco han regresado los soldados adscritos a la Décima Brigada Blindada.

### **Recomenzando**

*"Ya todo eso pasó. Mire, hoy nos trajeron camisetas y comida y vamos a poder seguir estudiando".*

Hasta Estados Unidos llegaron funcionarios del Gobierno Seccional y la Diócesis de Valledupar para llevar el programa de Escuelas Rurales.

Ese día se pusieron contentos porque hubo banda papayera y después de mucho tiempo vieron a las personas sonriendo y con rostros de esperanza. Las señoras caminaban acomodadas de un lado para otro poniéndose a la orden de las autoridades que trabajaban en la restauración del templo y la preparación de las aulas de la escuela nueva.

*"Es que esta escuela la cogió esa gente para vivir; entonces se acabó el estudio aquí y cuando ellos se fueron no se pudo hacer nada porque esto quedó en ruinas",* dijo una viuda.

El puesto de salud también revivió y seguramente ya las parturientas no se morirán en el camino a Becerril, en busca de auxilio médico.

### **Un horizonte de colores**

El pasado es historia y en el futuro tienen puestas sus ilusiones estos niños, que tomaron las experiencias vividas como el capital simbólico para construir en sus mentes un horizonte de colores con sus sueños, distintos y distantes, porque definitivamente lo que vieron determinó lo que quieren ser.

*"Yo quiero ser un médico porque así voy a poder sanar heridos y a las mujeres que estén teniendo a sus bebés",* dice Andrés, mientras que Javier sueña con ser un soldado: *"Sí, yo quiero manejar el uniforme y tener una pistola porque así voy a tener mucho poder y voy a ganar plata para darle a mi mamá".*

En este punto de la conversación se miran y casi al unísono empiezan a hablar de su casa del futuro, grande y pintada de colores, con nevera y abanicos; con comida comprada en supermercados y un televisor con la imagen nítida...

A pesar de todo lo gris que hay en sus recuerdos, son niños felices, enamorados de la vida y de su pueblo; ellos saben que la gente seguirá llegando, que volverán a hacer festivales y sancochos con personas de otras partes y que no habrá más fusiles en las calles; así, ya no se van a sentir tan solos allá arriba en la Sierra.